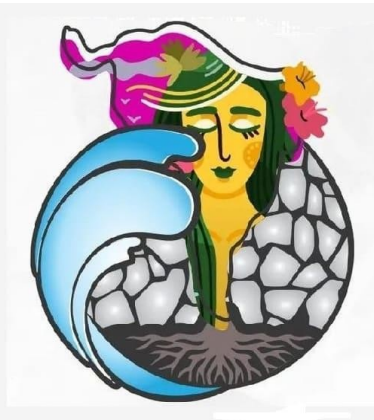




IX CONGRESO
Marplatense
INTERNACIONAL
de Psicología

Titulo

La interpretación del juego en la clínica de niños

Autorxs:

Laura Ramos y Mercedes Díaz

Mails de contacto

lic.lauravramos@gmail.com / mercedesdiaz@icolud.com

Institución y/o lugar de referencia:

GRUPO PSICOANALÍTICO DEL OESTE

Resumen:

Presentaremos algunas ideas acerca de la interpretación del juego en la clínica de niños. Si bien pensamos en el juego como lo nuclear del trabajo analítico con niños, no toda actividad que realiza un niño en sesión podemos considerarla juego; por eso también pensaremos en aquellas otras actividades que realiza un niño en sesión que no constituyen un juego interpretable.

Así como el nacimiento de la clínica psicoanalítica es a partir de la interpretación de los sueños con Sigmund Freud, el acto fundacional de la clínica de niños es el descubrimiento de Melanie Klein del juego como actividad interpretable.

A partir de poner el acento en el juego, empezamos a observar su complejidad. Sabemos que el juego es aquello característico de un niño. La observación, nos

señala que no todo juego es igual, ni responde a los mismos propósitos. Nos encontramos con juegos simbólicos, elaborativos, exploratorios, como medio de expresión o de comunicación, de descarga, entre otros.

Si pensamos en la interpretación como aquella herramienta que nos permite develar el contenido inconsciente, vamos a tomar el juego simbólico como aquel posible a ser interpretado. Por lo tanto, para interpretar el juego vamos a necesitar que se hayan establecido ciertos procesos, por ejemplo, que esté funcionando el mecanismo de la represión, que el contenido a interpretar sea del orden de lo inconsciente y que el juego sea una expresión simbólica. Aquel juego que se interpreta es el que sucede en transferencia, es necesario de un analista, que pueda descifrar el contenido inconsciente que se presenta desfigurado, para ser interpretado.

Para la interpretación del juego, seguimos los mismos lineamientos que Klein planteó al afirmar que el juego se interpreta del mismo modo que Freud interpretaba los sueños. El juego se descifra a la manera del sueño: prestaremos atención a los detalles, a los elementos incongruentes o que convocan nuestra atención.

Observaremos la escena que se construye, los roles que se despliegan, los juguetes que se eligen, los medios que se utilizan para su realización, el momento de la sesión en el que se desarrolla, los cambios e interrupciones, entre otros.

Entendemos que la interpretación puede ser transmitida de diferente manera, y esto tendrá que ver con las características de cada profesional, pero también de cada paciente, de cada juego y de cada momento del análisis. Podremos realizar una interpretación lúdica o verbal teniendo ambas, efectos sobre el juego y el psiquismo.

Pensaremos también los momentos en los que la interpretación es posible.

Consideramos que no todo lo que se desarrolla en una sesión es posible de ser interpretado. Interpretamos cuando el juego se interrumpe, se detiene, se vuelve repetitivo. Interpretamos los puntos de angustia que interrumpen el juego para así generar las condiciones para que el juego continúe.

Pero también, nos encontramos con acciones que puede realizar el niño en la sesión y que no corresponde a este juego simbólico. Acciones repetitivas, estereotipadas, de pura descarga, sin intencionalidad comunicativa. Estas acciones no corresponden a una expresión simbólica, al retorno de lo reprimido, por lo tanto la interpretación no

solo no sería adecuada sino que también hasta puede ser contraproducente. En estos casos la tarea será la de construir, ligar, simbolizar la descarga pulsional. El analista prestará su psiquismo para ofrecerle al niño la posibilidad de ligar aquellos elementos no ligados.

Para finalizar, pensamos que el juego en sesión es heterogéneo, es decir, no siempre es de pura descarga o solamente simbólico. Por eso nuestra tarea será evaluar y considerar cuando es necesario interpretar y cuando debemos ayudar a construir psiquismo.

Eje Temático:

Clínica con niños y adolescentes

Subtema:

Psicoanálisis: Teoría y práctica

Palabras claves:

CLÍNICA DE NIÑOS - JUEGO - INTERPRETACIÓN

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

La interpretación del juego en la clínica de niños

Este trabajo surge a partir de nuestra experiencia clínica con niños y del desafío que implica la interpretación del juego. Lo primero que nos parece importante señalar es que el juego es algo propio de la vida del niño. Es una de las actividades fundamentales que va a realizar el niño y lo va a realizar en diferentes ámbitos, en diferentes momentos y en diferentes contextos. Por eso, muchos de los que trabajan con niños utilizan el juego como una herramienta fundamental: maestros, psicomotricistas, fonoaudiólogos, profesores de educación física, entre otros. Entonces, nos preguntamos cuál es la especificidad de nuestro trabajo como analistas de niños y qué es lo que nos diferencia de las otras profesiones.

Tomamos las palabras de Winnicott: "...lo universal es el juego, corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última conduce a relaciones de grupo; puede ser una forma de comunicación en psicoterapia, y por último, el psicoanálisis se ha convertido en una forma muy especializada de juego al servicio de la

comunicación consigo mismo y con los demás.” (Winnicott, 1971) Por lo tanto, el juego en la clínica psicoanalítica cobra un lugar de importancia y de especificidad ya que nos permite comunicarnos y acceder al inconsciente del niño.

Así como el nacimiento de la clínica psicoanalítica es a partir de la interpretación de los sueños con Sigmund Freud, el acto fundacional de la clínica de niños es el descubrimiento de Melanie Klein del juego como actividad interpretable.

Si bien pensamos la interpretación del juego como lo nuclear del trabajo analítico con niños, no toda actividad que realiza un niño en sesión podemos considerarla juego; por eso también pensaremos en aquellas otras actividades que realiza un niño en sesión que no constituyen un juego interpretable.

La complejidad que nos plantea el juego

A partir de poner el acento en el juego, empezamos a observar su complejidad. La observación, nos señala que no todo juego es igual, ni responde a los mismos propósitos. Nos vamos a encontrar con juegos exploratorios (Rodulfo, 1988), donde el niño investiga, explora, busca y quiere saber qué, cómo y cuándo. El propósito de este tipo de juego es ampliar el mundo y conocerlo. A medida que va explorando va creando. Este tipo de juego es característico de los deambuladores, de esos niños que van descubriendo el mundo, pero no son exclusivos de esa etapa de la vida, generalmente aparecen en situaciones novedosas, por eso también vamos a encontrar juegos exploratorios en la sesión, sobre todo en los inicios del tratamiento. El niño investiga, explora y descubre el consultorio, los materiales y a nosotros; son esos momentos donde nos pone a prueba y evalúa qué va a poder hacer con nosotros.

También vamos a observar juegos elaborativos, donde el niño repite situaciones de la vida cotidiana que le generaron un fuerte impacto. Son esos juegos que le permiten hacer activo lo vivido pasivamente. El propósito de este tipo de juegos es incorporar esas situaciones potencialmente traumáticas a su vida psíquica. El juego del Fort-da (Freud, 1920) es el prototipo de estos. En las sesiones posiblemente surjan momentos donde podamos reconocer este tipo de juego.

El juego es también un medio de expresión y de comunicación, en él los niños expresan deseos, fantasías y experiencias (Klein, 1929). Esta manera de entender el juego es la que le permite a Klein, desarrollar la técnica de juego y así salvar las dificultades que se le presentaban al intentar instrumentar la asociación libre en los niños.

Estos distintos tipos de juegos van a surgir en las sesiones y en los distintos momentos del análisis. Son juegos que vamos a acompañar, favorecer, observar y solo vamos a interpretar cuando se interrumpen, cambian abruptamente o se detienen.

La interpretación

Si pensamos en la interpretación como aquella herramienta que nos permite develar el contenido inconsciente reprimido, para interpretar el juego vamos a necesitar que se hayan establecido ciertos procesos, por ejemplo, que esté funcionando el mecanismo de la represión, que el contenido a interpretar sea del orden de lo inconsciente y que el juego sea una expresión simbólica.

Aquel juego que se interpreta es el que sucede en transferencia, es necesario un analista que pueda descifrar el contenido inconsciente que se presenta desfigurado para ser interpretado. Un niño puede realizar el mismo juego en la casa, la plaza, la escuela o en sesión, y aunque sea el mismo juego no va a tener el mismo sentido ni el mismo efecto. El juego en transferencia va a cobrar un sentido novedoso y particular, porque hay un analista capaz de descifrar el contenido inconsciente. En este juego el niño va a descubrir el sentido oculto, ampliar la conciencia y permitir un mayor conocimiento de sí mismo.

¿Cómo interpretamos?

Para la interpretación del juego, seguimos los mismos lineamientos que Klein (1929) planteó al afirmar que el juego se interpreta del mismo modo que Freud interpretaba los sueños (Freud, 1900).

El juego se descifra a la manera del sueño: nos entregamos a la atención flotante, no prestamos atención a nada en particular, es decir, no vamos a buscar contenidos concretos o puntuales en el juego, sino que nos dejamos llevar por el juego mismo, nos entregamos al juego. A diferencia del sueño, donde la interpretación es sobre un relato, el juego es una acción y generalmente nos involucra. Esta característica implica un trabajo dual para el analista: entregarse al juego y a la vez separarse del mismo para poder interpretarlo.

Interpretar el juego será develar el contenido inconsciente presente en él, que lo hallaremos desfigurado por los mecanismos de condensación y desplazamiento. Para poder acceder al material latente, pediremos asociaciones, a la manera freudiana. Pero no lo haremos igual que lo hacemos con un adulto. Observaremos los detalles, dentro del juego pueden aparecer detalles llamativos por ser distintos al resto del juego, o por ser elementos incongruentes o que convocan nuestra atención. También estaremos atentos a los desplazamientos en el consultorio, así como a los sobresaltos, las sorpresas, los cambios de humor. Observaremos la escena que se construye, los roles que se despliegan, los juguetes que se eligen, los medios que se utilizan para su realización, el momento de la sesión en el que se desarrolla, los cambios e interrupciones, entre otros.

Ante estas situaciones preguntaremos por aquellos elementos que recortamos de lo observado, las respuestas que obtenemos son variadas, muchas veces toman la forma de asociaciones verbales y comentan o explican con palabras algún aspecto del juego, otras veces, las asociaciones son lúdicas. Es decir, que la respuesta a nuestra intervención la encontraremos en un nuevo juego, un cambio en el juego o la interrupción de este.

Entendemos que la interpretación puede ser transmitida de diferente manera, y esto tendrá que ver con las características de cada profesional, pero también de cada paciente, de cada juego y de cada momento del análisis. Podremos realizar una interpretación lúdica o verbal teniendo ambas, efectos sobre el juego y el psiquismo.

¿Cuándo y para qué interpretamos?

Consideramos que no todo lo que se desarrolla en una sesión es posible de ser interpretado. Tampoco vamos a interpretar todos los juegos que se despliegan, porque una interpretación cuando el juego está en pleno desarrollo puede provocar su interrupción. Pero sí será necesario que interpretemos cuando el juego se interrumpe, se detiene, se vuelve repetitivo.

Así como el sueño se interrumpe y provoca el despertar para evitar que los contenidos inconscientes, no suficientemente desfigurados, lleguen a la consciencia; el juego va a funcionar con un mecanismo similar. El desarrollo del juego va a permitir el despliegue de fantasías que se irán complejizando y ramificando hasta acercarse a ciertas representaciones inconscientes que despiertan angustia. Así como en el sueño, la censura provoca el despertar, en el juego, provoca su interrupción. Por eso, interpretamos los puntos de angustia que interrumpen el juego para así generar las condiciones para que el juego continúe (Klein, 1929).

La interpretación va a generar que se restablezcan los enlaces que fueron separados por la represión. Se producirán nuevas conexiones que irán ramificando y complejizando el campo representacional. Este proceso irá avanzando hasta que se vuelvan a activar representaciones inconscientes que por su cercanía a núcleos patógenos generarán resistencias que interrumpen el juego y requieren una nueva interpretación. El análisis avanzará venciendo resistencias (Freud, 1915), así el juego se irá enriqueciendo en detalles, contenidos, descripciones y escenas que se despliegan con diferentes cargas afectivas. Este proceso va a provocar una ampliación de las representaciones, un enriquecimiento de los recursos simbólicos y un yo con mayor capacidad para enfrentar los embates pulsionales y los avatares de la vida.

Cuando la interpretación no es suficiente

Nos encontramos, durante la sesión, con acciones que puede realizar el niño y que no corresponden a un juego simbólico. Acciones repetitivas, estereotipadas, de pura descarga, sin intencionalidad comunicativa. Estas acciones no corresponden a una expresión simbólica, al retorno de lo reprimido, por lo tanto, la interpretación -herramienta que nos permite hacer consciente lo inconsciente- no solo no sería

adecuada, sino que también hasta puede ser contraproducente ya que no hay un contenido a develar.

Este tipo de acciones son esperables en niños pequeños que muchas veces exploran el mundo a través de arrojar los objetos y deambular sin destino fijo. En esos momentos no controlan su cuerpo, su fuerza ni sus emociones. Es la época de berrinches, pataleos donde no tienen aún los recursos simbólicos para tolerar la espera, la adecuación a normas y espacios. Poseen un yo en constitución que aún no cuenta con los recursos para afrontar las frustraciones y los embates pulsionales, y en su lugar se observa el desborde. Si bien todas estas conductas son esperables en niños pequeños, cuando las observamos en niños mayores nos hacen pensar en fallas en su constitución psíquica. En ellos observamos mecanismos arcaicos que no son adecuados para domeñar las pulsiones, que muchas veces los invaden y desbordan su aparato psíquico. Esas acciones de pura descarga son intentos de hacer algo con esa pulsión que los desborda.

También vamos a observar acciones repetitivas, que responden a la compulsión de repetición, en niños que han sufrido traumatismos. Juegos o acciones que se repiten sin mayores alteraciones una y otra vez. Juegos o acciones compulsivas que se caracterizan por la rigidez corporal y lo imperioso de su realización. Toda la acción se encuentra al servicio de la descarga pulsional sin posibilidad de elaborar lo traumático.

En estos casos lo que observamos es que no se nos presenta un contenido inconsciente a develar, por lo cual nuestra tarea consistirá en ligar y simbolizar la descarga pulsional. Tendremos que, con nuestras intervenciones, construir psiquismo. Como decía Silvia Bleichmar, "...en el juego de estos niños que han sido sometidos a traumatismos reiterados vemos emerger fragmentos de lo real vivido sin metabolización ni transcripción, ante los cuales es necesario más que interpretarlos restituir su carácter simbólico a través del establecimiento de formaciones de transición." (Bleichmar, 1999, p.3)

El analista prestará su psiquismo para ofrecerle al niño la posibilidad de ligar aquellos elementos no ligados. Será a través de sus intervenciones verbales que el analista ofrece símbolos, palabras, representaciones que permitirán ligar y así regular la descarga de la pulsión.

Betty Garma en la misma línea dice: “De la expresión simbólica por medio del juego de una situación traumática, el analizado pasa a poseer el símbolo verbal que significa su experiencia, brindado por la verbalización del analista. De la representación de cosa (representante representativo del nudo pulsional) se produce un enlace con representación de palabra que permite el desplazamiento de carga a distintos sistemas de representaciones, y facilita el proceso secundario, la capacidad de pensar, y modifica su esquema de descarga logrando un mayor aplazamiento.” (Betty Garma, 1992, p.241)

Tanto Garma como Bleichmar coinciden en la importancia de las intervenciones verbales del analista que prestan un símbolo verbal y posibilitan el acceso al sentido. Estas intervenciones le permitirán al niño adquirir recursos simbólicos que limitarán la descarga y así se logrará la complejización del aparato psíquico al forzar la búsqueda de otros modos diferidos de satisfacción pulsional. Se facilitará la estabilización del proceso secundario por sobre el primario, y el desarrollo del pensamiento generará las condiciones para tolerar la espera y que se dilate el proceso de descarga. Este proceso no se da con una sola intervención, sino que vamos a tener que repetirlo desde distintos puntos y de distintas maneras hasta ir logrando paulatinamente el cambio psíquico.

Nuestro trabajo será, parafraseando a Pontalis en el prólogo de Realidad y Juego, “transformar en terreno de juego el peor de los desiertos”. Es decir, nuestras intervenciones apuntarán a transformar esa pura descarga en elementos simbólicos que luego adquirirán su potencialidad lúdica y le permitirán construir un juego.

Palabras finales

Consideramos que es importante diferenciar los distintos tipos de producciones que realizan los niños en sesión para saber si debemos interpretar o construir psiquismo. Pero la clínica nos muestra que el juego es heterogéneo, es decir, nunca es de pura descarga o solamente simbólico. Todo juego implica cierta descarga y también en las acciones de descarga vamos a pesquisar atisbos simbólicos. Creemos que esta cualidad corresponde a la heterogeneidad del aparato psíquico, en el cual vamos a encontrar la coexistencia de funcionamientos: simbólicos regidos por el proceso secundario y otros más arcaicos que se rigen por

el proceso primario; aquellos que responden al principio del placer y otros al más allá del principio del placer (Freud, 1920).

En las ideas de Winnicott (1971), encontramos una referencia a esta heterogeneidad cuando afirma que todo juego es intrínsecamente excitante y precario. Como el juego necesariamente compromete al cuerpo y su excitación correspondiente, hay cierto despertar del ello que amenaza la sublimación. El juego puede desarrollarse si este “despertar de los instintos” no es excesivo, caso contrario queda interrumpido y lleva a la culminación frustrada.

Cuando nos ponemos a jugar vamos a encontrar el despliegue lúdico en su máxima expresión, veremos cómo un juego predominantemente simbólico se transforma en acciones en las que predomina la descarga y también observaremos acciones repetitivas y compulsivas que pueden ir transformándose en un juego simbólico.

El juego es central y nuclear en el trabajo analítico con niños. Tanto con nuestra función interpretativa como con las intervenciones simbolizantes generamos las condiciones para que el juego se desarrolle, se complejice y se sostenga por más tiempo, eso es lo terapéutico y lo que constituye la especificidad de nuestro trabajo analítico con niños.

Bibliografía

Bleichmar, S. (1999). El carácter lúdico del análisis. Revista Actualidad Psicológica, 24(263), 2-5.

Garma, B (1992) Niños en análisis. Clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Ediciones Kargieman

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En Obras Completas. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En Obras Completas. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1915) Lo inconsciente. En Obras Completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Klein, M. (1929) Principios psicológicos del análisis infantil. En Amor, culpa y reparación. Buenos Aires: Paidós.

Rodolfo, R. (1988) El niño y el significante. Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D (1971) Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa Editorial